

## *Allegro andante:*

### **Aportaciones y experiencias pedagógicas de y con nuestra maestra María Esther**

Malena Alfonso<sup>1</sup>

IISUE- UNAM.

Martha Isabel Leñero Llaca<sup>2</sup>

IISUE-UNAM.

(Coords.)

**Resumen.** El presente artículo reúne los recuerdos, las lecturas y las experiencias de formación de que un grupo de tesisas, estudiantes y compañeros de ruta de la Dra. María Esther Aguirre Lora, integrantes del Seminario a su cargo que lleva por título “El oficio de historiar”, con sede en el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). El propósito de esta compilación de recuerdos y relatos ha sido vislumbrar, en el acto de narrar, las aportaciones de su trabajo, su labor docente y de investigación, no sólo a la formación de otros, sino también a la visibilización y reivindicación de campos de conocimiento y objetos valiosos para la educación y la investigación histórico-educativa.

Se trata de un *collage* que no tiene pretensiones de exhaustividad, está cargado de afecto y subjetividad, y pretende dar testimonio,

---

1. Maestra y doctoranda en pedagogía por la UNAM. Investigadora en el IISUE-UNAM, [malenalf2001@gmail.com](mailto:malenalf2001@gmail.com)

2. Licenciada y Maestra en Pedagogía por la UNAM. Investigadora en el IISUE-UNAM, [dharmaria\\_veda@hotmail.com](mailto:dharmaria_veda@hotmail.com)

## ARTÍCULOS

agradecer y reconocer lo valioso que ha sido para este grupo el encuentro académico y humano con la Dra. María Esther Aguirre Lora.

**Palabras clave.** María Esther Aguirre Lora - IISUE-UNAM - Historia cultural de la educación

**Abstract.** This article brings together the memories, the readings and the training experiences that a group of theses, students and fellow travelers of Dr. María Esther Aguirre Lora, members of the seminary in her charge entitled “The office of history “, Based at the Institute of Research on University and Education (IISUE) of the National Autonomous University of Mexico (UNAM). The purpose of this compilation of memories and stories has been to envisage, in the act of narrating, the contributions of their work, their teaching and research work, not only to the formation of others, but also to the visibilization and vindication of fields of Knowledge and valuable objects for education and historical-educational research.

It is a collage that does not have pretensions of exhaustiveness, is loaded with affection and subjectivity, and aims to give testimony, to thank and to recognize how valuable it has been for this group the academic and human encounter with Dr. María Esther Aguirre Lora.

**Keywords.** María Esther Aguirre Lora - IISUE-UNAM - Cultural history of education

### Presentación

Este artículo, como pieza y obertura en varios movimientos y composición a varias manos, reúne por primera vez la voz, los recuerdos y las experiencias actuales que un grupo de estudiantes de la Dra. María Esther Aguirre Lora, del Colegio y Posgrado de Pedagogía de la UNAM, han querido compartir con el fin de reconocer, dar testimonio, agradecer y expresar lo mucho que nos ha dejado el encuentro académico y humano con ella.

Debido a cuestiones de tiempos de escritura y extensión formal del escrito, quienes firman esta pieza no son todos los alumnos que han entrado en contacto con las enseñanzas de María Esther, sino sólo algunos de los que actualmente trabajan con ella, en calidad de tesisas, ayudantes de investigación, compañeros de ruta, que se hicieron eco de esta invitación. Queremos manifestar, en este sentido, nuestro sincero reconocimiento a la generosidad y compañerismo de Lourdes Palacios, quien declinó la escritura individual en pos de la colectiva.

Por lo mismo, el artículo no pretende agotar las experiencias de formación, investigación y gestión que involucraron o involucran a la protagonista del mismo, ni tiene tampoco el propósito de la exhaustividad. Trabajo por demás imposible cuando nos damos a la tarea de escribir fragmentos de una vida.

En su lugar, sabiéndonos hechos de historias que nos cuentan pero también que nos inventamos, posiblemente para hacer más ligera la existencia, ponemos a disposición de otros un aprendizaje colectivo construido: la necesidad de inscribirnos activamente en una herencia —familiar, cultural, afectiva, simbólica—, para ocupar el lugar del intérprete, no como aquél que busca leer literalmente el texto, sino más bien, como aquellos “contrabandistas de la memoria” (Hassoun, 1992), desde la infidelidad que, a decir de Deleuze y Guattari (1994), resulta la mejor manera de ser fiel a la herencia (cit. en Saraceni, 2008).

Por ello, lo que a continuación compartimos es el resultado del ejercicio de abrir el baúl de los recuerdos. Encontramos a nosotros mismos, a los que fuimos, ideando a éstos que hoy somos. Sabernos parte de un *collage*, que armamos con retazos de nuestras propias historias. Descubrirnos en el acontecer de un pasaje que nos lleva a un mismo punto de encuentro, para decidir incluir a otros en la experiencia de un proceso en el que se despliega el acto de educar. El *collage* al que arribamos se complementa con los ruidos de una transmisión y los silencios

## ARTÍCULOS

(no conscientes) de un pasaje, las auténticas puertas de entrada a la escritura de otras versiones de esta historia a las que esperamos convoquen la lectura de estas líneas.

En los testimonios pueden apreciarse las aportaciones de María Esther a varios campos de estudio en los que, aun con sus variaciones, siempre se observa una insistencia por orientar los trabajos hacia la perspectiva histórico-cultural del objeto de investigación educativa de que se trate; posicionar a algunos sujetos educativos, que la Historia (con mayúsculas), ha condenado al olvido; insistir en la importancia de las vidas humanas, como objeto de estudio para la educación, y enseñarnos a recurrir a la historia, no con el propósito de extraer lecciones de sociedades, vidas y modelos educativos pasados, alimentando un romanticismo estéril. *Escribir hacia atrás* (Saraceni, *op. cit.*), parece decirnos María Esther, para interpretar las huellas del pasado y comprender no sólo cómo hemos llegado hasta aquí, siendo deudos de varias ausencias, nudos irresueltos y devenires accidentales, sino fundamentalmente, cómo es que ello se nos ha vuelto natural e incuestionable.

Insistimos en este asunto, no hemos arribado a la escritura de relatos que apuestan a la recuperación exacta de hechos vividos. Tarea que jamás se logrará, por más buenas intenciones que persiga. Tal vez sin proponérselo, hemos dejado salir a la luz el contenido emotivo, afectivo y subjetivo de un pasado formativo y compartido que nos interpela desde diferentes lugares, alrededor de las enseñanzas, los aprendizajes, las lecturas y los legados de María Esther Aguirre Lora.

A ella está dedicado este ejercicio de memoria, con profundo respeto y sentido de agradecimiento.

*“Y al andar se hace el camino...”*

Malena Alfonso y Martha Leñero

Si por suerte yo hubiera sido poeta, un poema sería quizá la mejor forma de evocar, recordar, ofrecer un homenaje, celebrar y agradecer tanto camino, tanta historia académica y de vida compartidas con María Esther a lo largo de más de dos décadas. Porque como dijo alguna vez el historiador holandés Johan Huizinga (1872-1945), la poesía “se halla más allá de lo serio, en aquel recinto, más antiguo, donde habitan el niño, el animal, el salvaje y el vidente, en el campo del sueño, del encanto, de la embriaguez y de la risa” (Huizinga, 2016: 76). Pero no, no soy poeta aunque ahí sea el lugar donde camino con ella, el sendero por el que nuestra maestra nos conduce.

En mi primer encuentro con ella me dijo: — ¿Y por qué no escribes una tesis que hable de tu experiencia como pedagoga en los distintos lugares en que has trabajado? Se trataba de la tesis de licenciatura, allá por los años 90 cuando “recibirse” era para mí algo complicado y María Esther, en cambio, me proponía revalorar mi práctica, no olvidar y emprender un camino inexplorado. El resultado fue asombroso: no sólo descubrí una nueva pedagogía o una forma renovada de verla y me reconcilé con una decisión vocacional tomada varios años atrás, sino que empecé a padecer una especie de encantamiento que me embarcó con ella hacia ese recinto antiguo y maravilloso del que habla Huizinga.

Desde ahí y con ella al timón, emprendimos viajes todavía más antiguos hacia tierras lejanas en el tiempo y el espacio regidas por creencias religiosas extrañas o ya desconocidas ahora y donde habitaba Comenio, el famoso y conocido autor de la *Didáctica magna*, a quien era importante entender más a fondo y dar a conocer y publicar otras de sus obras. Así apareció en español, inglés y el latín original, la publicación de lujo coordinada por María Esther del *Orbis pictus*, es decir, “El mundo en imágenes” de Juan Amós Comenio, el cual, además de sus múltiples aportes para el análisis, nos permite apreciar la historia de larga duración de los libros de texto y la transmisión sistemática de saberes y conocimientos que sólo podemos entender cuando nos

## ARTÍCULOS

sumergimos en el mundo de su autor o sus autores atravesado por convicciones, situaciones políticas, sabidurías múltiples.

Además, de esta bellísima publicación, tuvimos un congreso sobre Comenio, donde vimos películas que reconstruyen su vida, platicamos con checoslovacos dedicados a su estudio, conocimos a muchos de los especialistas de distintos países que también lo estudian y se publicaron sus aportes. Viaje redondo, de ida y vuelta, y a la vuelta nos quedamos con una herencia y un legado que sí aceptamos y desde entonces ningún libro de texto que se cruza en nuestro camino o sus derivados, como planes y programas de estudio o reformas educativas, podemos ya leerlas sin esta historia.

Luego nos embarcamos a recorrer la mayoría de las escuelas o corrientes de la historiografía. Leímos a Marc Bloch y a sus descendientes de la Escuela francesa de los Annales. Nos encantamos con Braudel, Jacques Le Goff, Pierre Nora, Peter Burke, Roger Chartier. Nos compramos las voluminosas historias de la vida privada y de las mujeres; nos sumergimos en la historia de la vida cotidiana pensada por Michel de Certeau. Leímos a E. P. Thompson, Christofer Hill, Eric Hobsbawn y a muchos otros de distintas latitudes. Pasamos por los cambios de la historia política a la económica, a la social, a la cultural y últimamente a la intelectual. Nos “chutamos” completo *La historia, la memoria y el olvido* de Paul Ricoeur.

Giramos con todos los giros, y todo eso para orientar mejor nuestros proyectos y trabajos de historia de la educación. Por supuesto, estas lecturas en colectivo llevaron a cada quien a distintos territorios donde María Esther siempre nos sorprende, no sólo por llegar a ellos, sino por saber delimitar un territorio donde, desde nuestro campo, no se veía como tal. Así de pronto, la vemos estudiando los mapas de García Cubas, haciendo la historia de la Escuela Nacional de Música de la UNAM (hoy Facultad), entendiendo a las escuelas de danza, o indagando todo tipo de cosas en el siglo XIX.

Algunos años después de los recorridos historiográficos, y como si fuera una invitación a pasar unos días con la familia, nos invitó a algunos estudiantes y amigos como Jesús Márquez Carrillo, a “estar” una semana en Tlayacapan con Thomas Popkewitz y varios de los participantes en el libro *Historia cultural y educación. Ensayos críticos sobre conocimiento y escolarización* (2003).<sup>1</sup> Cito este encuentro porque me pareció una forma adecuada para aprender de especialistas importantes que la que ocurre, por ejemplo, en los congresos multitudinarios, y que coincide plenamente con el modo de ser maestra de María Esther: cercana, sensible, sencilla, respetuosa y profundamente sabia.

Entre todos estos ires y venires, nuestros hijos crecían y con ellos nuestros pareceres sobre sus vidas, nos hacíamos mayores, nos cambiábamos de casas, terminábamos ciclos académicos, llegaban nuevos alumnos al seminario del IISUE y seguíamos. Y seguimos, porque no hay manera de estar sin ella y sin su Ramón, y al menos para mí y lejos de cualquier dependencia absurda o declarada, su compañía es imprescindible en este camino del pensar nuestro campo, que más que un campo ha ido convirtiéndose en mi caso en lo que dijo alguna vez Lacan respecto del psicoanálisis: “A menudo se dice que no es una ciencia estrictamente hablando, lo que parece implicar por contraste que es simplemente un arte. Eso es un error si por ello se entiende que no es más que una técnica, un método operacional, un conjunto de recetas. Pero no lo es si se emplea ese término, *arte*, en el sentido en que se lo empleaba en la Edad Media cuando se hablaba de las artes liberales – ustedes conocen su serie, que va de la astronomía a la dialéctica, pasando por la aritmética, la geometría, la música y la gramática” (Lacan, 2010: 14).

De este modo, la pedagogía y su viaje por la historia de la educación de la mano y junto a la compañía de María Esther es, en “ese” sentido, el arte de ir de un campo disciplinario a otro a través de las imágenes y las palabras para arribar al encanto, la

## ARTÍCULOS

embriaguez y la risa de pensar la educación.

*María Esther Aguirre y la educación artística.*

*Un encuentro personal, pedagógico y humano*

Fernando Aragón Monroy

Hay cosas que le aprendes a tus maestros: su perspectiva teórica, sus metodologías, sus ideas y sus creencias, pero a pocos les aprendes su forma de ver y de sentir la vida y más aún, cómo es que logran conjuntar su quehacer profesional con la vida cotidiana y ser ellos mismos en la escuela y fuera de ella. Así fue mi encuentro con la doctora María Esther Aguirre: humano, lleno de calidez y de solidaridad.

En el año de 2002 trabajaba para la Escuela Nacional de Danza Nellie y Gloria Campobello del Instituto Nacional de Bellas Artes, y decidí estudiar la Maestría en Pedagogía que ofrece la Universidad Nacional Autónoma de México. El reto para mí se centraba en dos cosas: la primera, tener un tutor que conociera el campo de la educación artística y se interesara en asesorarme; la segunda, que me llevara a reflexionar sobre mi práctica profesional en la educación dancística de manera más sistemática.

Así y por medio de la doctora Roxana Ramos Villalobos, egresada del mismo programa de posgrado e investigadora del Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de la Danza “José Limón”, conocí y llegué a la doctora Aguirre, quien sin conocerme se interesó en mi proyecto y me invitó a integrarme a un seminario especializado en educación artística que ofrecía el último martes de cada mes.

Fui admitido en el programa de posgrado en el año de 2002 y me incorporé al seminario “Historiografía de Artística” que María Esther Aguirre ofrecía en el cuarto piso de las instalaciones del antiguo CESU (con sede en la Biblioteca Central



de la UNAM), hoy IISUE con su propio edificio. Recuerdo que a esas clases asistía Martha Leñero, que trabajaba sobre un proyecto de literatura; Roxana Ramos, con un proyecto de formación dancística; Julia Clemente, quien abordaba un tema relacionado con artesanos de Chapa de Corzo, Chiapas; Florencia Leticia Sánchez, que proponía la arquitectura como una fuente para la historia de la educación artística; una mujer de quien olvido continuamente su nombre, dedicada a la educación a través de las exposiciones museográficas; Ramón Mier, músico, director y compositor; y yo, quien después de incorporarme al área de Desarrollo Curricular de la Secretaría de Educación Pública (SEP) para elaborar los programas oficiales para la enseñanza de la danza en la educación secundaria, decidí orientar mi tema para abordar mi intervención en ese proceso en el cual la doctora fue mi asesora.

Éramos pocos miembros del seminario y yo era el más novato en todos los sentidos. Leíamos *La nostalgia del maestro artesano*, de Antonio Santoni Rugiu, *Formas de hacer Historia*, de Peter Burke, *La cultura escolar*, de Dominique Juliá, y por supuesto teníamos textos de cabecera escritos por la Doctora Aguirre, entre los cuales menciono *Tramas y espejos. Los constructores de historias de la educación*, (UNAM, 1998), *Rostros históricos de la educación. Miradas, estilos, recuerdos* (UNAM, 2001), y *Mares y puertos. Navegar en aguas de la modernidad* (UNAM, 2005).

Además de que continuamente María Esther integraba paneles para participar, siempre colectivamente, en congresos de la Red Internacional de Historia Social y Cultural de la Educación Artística (RHISCEA) y del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), donde cada uno exponía sobre un tema relacionado con procesos de configuración en nuestras áreas artísticas o bien, acompañábamos a otros compañeros en sus publicaciones, como ocurrió por ejemplo con la publicación de un disco compacto que abordaba la historia de la Escuela Nacional de Música de la UNAM (1929-1940) (UNAM, 2006), que más tarde se desarrolló y publicó en el libro *Preludio y fuga*.

## ARTÍCULOS

*Historias trashumantes de la Escuela Nacional de Música de la UNAM* (México: IISUE-UNAM, 2008) y *Repensar las artes* (México: IISUE-UNAM, 2011).

Así pasaron ocho años. El seminario creció y la relación con la doctora María Esther se hizo más estrecha. Me hice amigo de su familia, particularmente de su hijo Aldo con quien se generó una bella amistad, y visité su lugar de descanso y de trabajo: Tlayacapan, donde la doctora y su esposo, Ramón Mier, dieron forma a una bella y acogedora casa que, creo, pocos conocemos y que nos deja ver la sencillez con la María Esther habita el mundo.

Como buena Sagitaria que es, la doctora siguió generando ideas e incorporando a más gente y así llegaron al seminario, que hacia el año 2009 recibía por nombre Seminario de Historia Social y Cultural de la Educación Artística, Lourdes Palacios (del área de Música) y Luz Marina Morales (quien trabajaba sobre un proyecto de música de bandas migrantes en la Ciudad de México) y dos grandes becarias, ahora grandes compañeras: Georgina Ramírez y Karina Rosas. También se incorporaron al seminario, compañeros de otras instituciones como la Facultad de Estudios Superiores Aragón, tal fue el caso del maestro Alberto Rodríguez; Jesús Márquez, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, y Pablo Gómez, de una universidad de Tabasco. No dejo de mencionar el paso enorme que dio la doctora al estar en contacto con compañeros de la Universidad de Antioquia (Colombia) y Renato de Sousa de la ciudad São Judas Tadeu (Brasil).

El entusiasmo generado por la Dra. Aguirre nos llevó a todos, pero particularmente a tres personas: Lourdes Palacios, Luz Marina Morales y a mí a integrarnos al comité para la realización del *II Encuentro Internacional. Abrir historias. Historiografía y formación artística*, que tuvo lugar del 6 al 8 de octubre del 2010. En ese evento, casi insólito y que demanda continuidad, logramos convocar a doce instituciones mexicanas y extranjeras, y reunir a muchos artísticas e investigadores que



al igual que yo encontraron eco en el proyecto de María Esther Aguirre. Entre las presencias más destacadas se encontraron Antonio Santoni Rugiu, Luisa Durón, Pilar Rioja, Evelia Beristaín, Ramón Mier, Liliana Weinberg, Gloria Contreras, Jesús Aguirre Cárdenas y otros investigadores, docentes y alumnos interesados en la historia cultural y social de la educación artística.

Han pasado más de diez años desde mi primer encuentro con la Dra. Aguirre Lora y nunca dejará de sorprenderme su capacidad para generar y concretar ideas, la enorme sensibilidad que muestra ante los fenómenos artísticos y sus hacedores, pero sobre todo ese amor fraternal y solidario que expresa a quienes por momentos no sabemos a dónde mirar para hacer crecer nuestros trabajos. No dejo de mencionar la enorme oportunidad que me dio de incorporarme a “la primera división” y participar en ese bello libro que coordinó y da cuenta de la historia de la educación artística en la UNAM, me refiero a *Rememorar los derroteros. La impronta de la formación artística en la UNAM* (UNAM, 2015), con el capítulo “Por una danza universal y universitaria”.

Gracias María Esther por trazar rutas para que muchos caminemos a tu lado en tu campo que, como lo dices en el prólogo a mi libro *La danza en la Reforma de la Educación Secundaria* (INBA, 2016), es un terreno poco explorado, y gracias por abrir las puertas de tu corazón, siempre acogedor y bondadoso. Con gran admiración y cariño, “El Fer”.

## ARTÍCULOS

### *Todos cabemos en una doctora en pedagogía...*

Luz Marina Reyna Morales Martínez

En estas breves líneas quisiera destacar algunos puntos centrales sobre la manera como María Esther Aguirre Lora aborda el tema indígena en el cruce de la interesante forma de entender la educación y la historia en tres textos de su autoría. Mi intención no es hacer una descripción de cada uno, tarea por demás imposible en tan poco espacio, sino trazar los ejes principales que atraviesan sus estudios al respecto.

Se pueden destacar dos formas en que nuestra autora aborda el tema indígena: un primer abordaje lo desarrolla a partir de la noción de comunidad imaginada (Anderson, 1983), para la construcción de la nación mexicana y del ciudadano durante el siglo XIX, donde el indígena quedó despojado de sus prerrogativas anteriores; un segundo abordaje, está relacionado con la forma como se ha interpretado la *diferencia* cultural desde siglo XVI hasta la actualidad. Se puede pensar que el desarrollo de sus investigaciones la lleva necesariamente por los derroteros de lo indígena, sin embargo, se percibe un claro interés personal en este tema; no sólo le interesa explicar sino, sobre todo, comprender la situación de los sectores indígenas del país, interrogándose desde lo educativo.

Su forma de analizar el tema indígena no es en tanto tema en sí mismo o de manera separada de nuestros actuales problemas educativos, por el contrario, su interés desde la “mirada histórica” parte de nuestras circunstancias globalizadoras, para avizorar alternativas, lo que la lleva a postular la necesidad de asimilar el problema de la educación indígena a la concepción de sociedades complejas, que a su vez ha de corresponderse con la de ciudadanía compleja, lo que se puede interpretar como la necesidad impostergable de considerar una multiplicidad de formas de educar con pertinencia cultural.

Lo educativo, en términos generales, lo entiende como un campo de prácticas culturales que contribuyen poderosamente al modelaje de la subjetividad y de las identidades colectivas; por otro lado, plantea que “pensar históricamente” la problemática educativa, propicia otra manera de teorizar e inteligir para superar la inmediatez y el presentismo (Braudel), apuntando desde estos referentes a una perspectiva crítica de lo educativo, que reconoce en la genealogía nietzschiana, enormes posibilidades para enriquecer las formas de hacer historia de la educación desde nuevos lugares de estudio y de análisis.

Si lo anterior representan algunas de sus herramientas teóricas, no menos importante son sus recursos metodológicos, muy característicos de sus trabajos: las narraciones. En su texto “Ciudadanos de papel, mexicanos por decreto”, hace uso de dos tipos de narraciones: la narrativa sobre lo escolarizado durante el siglo XIX, y las narrativas urbanas que, desde su perspectiva, complementan las narrativas sobre lo escolarizado en un mundo que cada vez más se centra en la urbanidad.

Asimismo, explora la narrativa de la historia oficial, para comprender de qué manera se resolvió la diferencia étnica, reconociendo que este tipo de narrativas inciden en la modelación y mediación de la realidad. Así, lo que le interesa es la manera en que las figuras del indio y del mestizo en la historiografía del México moderno fueron tratadas, pues señala que en función de ello se legitimaron políticas educativas y programas de intervención, siempre bajo el supuesto de la normalización de la población.

Se puede agregar, sin problema alguno, otro tipo de narrativa que engloba a todas las anteriores, y es la que ella misma hace en cada uno de los trabajos que escribe, donde el arte de narrar contribuye al poder de descripción y de explicación de los fenómenos educativos en el tiempo y de las formas que van adquiriendo; de este modo, profundiza en los procesos de configuración (Elias) y despliegue de complejos procesos

## ARTÍCULOS

educativos que atañen a los sectores indígenas, siempre en relación y tensión con los demás sectores sociales que conforman a la sociedad mexicana en el tiempo, lo que redundará en diferentes formas de descifrar la *diferencia* desde lugares e intereses políticos distintos.

Un ejemplo de lo anterior —y un ejercicio de historia de tiempo largo—, es el que realiza para tratar de comprender de dónde brota el conjunto de inclusiones-exclusiones que han padecido los sectores indígenas, lo que la lleva a remontarse al ordenamiento social establecido después de la Conquista, cuando se conformaron las Repúblicas de indios y las Repúblicas de españoles, lo que dio lugar a la separación de estos dos sectores, por lo menos en un principio, ya que basándose en Gruzinsky (1991), fue casi imposible que estos dos sectores se mantuvieran completamente separados, de donde surgirían los mestizos, producto de relaciones ilícitas; sector social al que más tarde apostarían los sectores intelectuales todos sus esfuerzos, como el único capaz de encarnar a la nación.

Así, las Repúblicas de indios fueron quedando marginadas y alejadas de las zonas urbanas y mejor comunicadas, lo que generó desde estos tiempos que los indígenas quedaran excluidos de las zonas con mejor desarrollo cultural, situación que prevalece en nuestros días. Este análisis está atravesado por el horizonte de la modernidad con sus principios de progreso y de civilización, dinámica que en los indígenas queda cruda y claramente manifiesta.

Una situación un poco más cercana a nosotros y resultado de sus estudios, es el balance de más de 80 años de educación indígena en nuestro país después de la Revolución mexicana, donde ubica dos grandes momentos importantes: uno que transita de la castellanización a raja tabla, al reconocimiento de la lengua local como punto de apoyo para la alfabetización, para llegar al bilingüismo, que tuvo como consecuencia el fomento de las lenguas indígenas; y, un segundo momento, es el tránsito

del bilingüismo al biculturalismo, con mayor conciencia de lo que implican las culturas indígenas, y la necesaria revisión de contenidos e incorporación de los saberes indígenas frente a los occidentales y mestizos, lo que posibilita desplegar temas de resistencia cultural que, podemos agregar sin lugar a equivocarnos, acontecerá no sin sobresaltos.

Se puede concluir que todos cabemos en una doctora en pedagogía, porque tenemos suficiente tela de donde cortar; una muestra de lo anterior, es el presente artículo colectivo donde cada uno/a de nosotros encontramos un espacio de coincidencia entre inquietudes de investigación propias y ajenas.

### **Reflexiones en torno la investigación en educación artística**

Lourdes Palacios

La tarea de investigación en el ámbito artístico se ha dificultado históricamente, entre otras cosas, porque en el marco de los valores de la modernidad el arte ha constituido un saber que ha sufrido una especie de marginación respecto del conocimiento científico.<sup>2</sup> El peso de la ciencia positiva tuvo una influencia determinante en las dificultades por las que el arte atravesó en su consolidación como campo de conocimiento y en el advenimiento de la investigación artística como instrumento para su desarrollo. El arte es un complejo intuitivo-lógico (Sánchez Vázquez, 1996), sin embargo, hasta muy recientemente, le había sido negado su carácter intelectual reduciéndolo a un conocimiento irreflexivo despojado de su conceptualidad, por lo que, durante mucho tiempo, incluso, se dudó de la pertinencia de la investigación en este campo, como si esa tarea tuviera sentido sólo en el ámbito científico. En efecto, esa noción etérea del arte dominó en los ambientes académicos, al grado de considerarse que “el arte era un fenómeno misterioso que no podía ser analizado y, por tanto, la investigación ‘es un intruso

## ARTÍCULOS

incómodo” (Tortajada, 2008: 171). En relación a estas creencias tan arraigadas en los medios intelectuales, de hace apenas unas décadas atrás, Tortajada afirma:

“...la investigación (sin adjetivo alguno) es sustento del conocimiento y permite la transformación del mundo por parte del ser humano. Gracias a ella se analiza, se identifican los problemas y cuestionamientos centrales de la realidad, se ensayan respuestas, se encuentran soluciones, se acumulan los saberes, se sistematizan las experiencias. Sostener que el arte no puede ser estudiado es decir que el mismo arte no es una forma de conocimiento y de auto-conocimiento; es negar la capacidad reflexiva y de problematización del ser humano” (2008: 171).

La condición de minusvalía que el arte ha experimentado respecto de la ciencia, sin duda, ha sido una de las razones que han hecho retardar y dificultar su posicionamiento como campo de conocimiento y como objeto de interés para la investigación. El caso particular de la investigación musical, puede dar cuenta de ello, pues de acuerdo a lo dicho por José Antonio Robles Cahero (1980), en la rama de la musicología se aprecia una producción escasa y dispersa a lo largo del siglo XX, lo anterior sin desconocer los estudios y aportaciones de autores fundamentales en la historia de la música de nuestro país<sup>3</sup> así como la creación de instituciones especializadas en la investigación de importancia crucial para el campo.<sup>4</sup>

Dentro del entorno descrito, surge una línea que coloca el foco de interés en los temas de la formación y la educación artísticas, campo que prácticamente se encontraba desierto en nuestro país en los confines del siglo XX.<sup>5</sup> Es en este punto donde se enmarca el trabajo de investigación en el que incursiona María Esther Aguirre, como un tema más en su amplio espectro académico, el cual ha abarcado desde estudios de currículum, rezago educativo, formación docente, género, diversidad e inclusión, y más recientemente el de la educación artística, casi



todos tratados bajo el tamiz de la historia social y cultural de la educación.

En un campo frágil de la investigación en educación artística, las aportaciones de la Dra. Aguirre adquieren un significado de enorme valía, no sólo por los mundos que cada uno de sus estudios revela, sino porque, su elaboración minuciosa, profunda, abre un mar de posibilidades para la indagación ampliando la perspectiva sobre los fenómenos de la educación. Además, en ellos se encuentra la labor meticulosa, artesanal del oficio de historiar que ofrece a cada paso sus enseñanzas, aportando miradas, claves, estrategias, capaces de dotar al aprendiz de los rudimentos y los artilugios para la investigación.

Como dije, María Esther Aguirre circunscribe su trabajo dentro de la historia social y cultural de la educación, enfoque que brinda los instrumentos metodológicos para identificar los elementos que a lo largo de la historia contribuyeron a la actual configuración del campo de la educación artística. Al respecto afirma que dicho enfoque

“aporta herramientas para incursionar, en una perspectiva de tiempo largo, en esa gran matriz que es la modernidad occidental, desde donde es posible construir nuevas coordenadas de intelección que dan visibilidad a la lógica propia del campo artístico y permiten reposicionar su papel en las instituciones educativas modernas, cuyo principio de legitimación ha sido la habermasiana *racionalidad funcional*” (Aguirre Lora, 2015b: 17).

La perspectiva de largo aliento emprendida por María Esther en los estudios de la educación artística en mi experiencia personal, ha sido fundamental para comprender que “Somos herederos, cada vez más conscientes, de los proyectos históricos, civilizatorios, de Occidente” (Aguirre Lora, 2009b: 16) y que éstos influyeron en lo que somos hoy, nuestras prácticas y nuestras instituciones. Del mismo modo, definieron el lugar que ocupan los lenguajes simbólicos del arte en la sociedad

## ARTÍCULOS

y en las instituciones educativas y, como consecuencia, los mecanismos que distinguen sus procesos formativos. Con María Esther he aprendido la importancia de pensar históricamente la educación, mejor aún, la importancia de poder “percibir la propia historicidad de las problemáticas educativas” (Aguirre Lora, 2013: 15) y llegar con ello a una mejor comprensión de sus manifestaciones en el presente.

Finalmente, deseo expresar mi admiración hacia María Esther, su vocación de maestra artesana y su congruencia en todos los actos de su vida. Admiro a la artista de la palabra y su enorme talento en el arte de narrar, que regala a nuestros oídos el enorme placer de su lectura. Con ello nos ha enseñado no sólo la trascendencia de la investigación artística, sino, sobre todo, la relevancia de hacer investigación artísticamente.

Agradezco su sabiduría iluminadora y los jalones dados en el momento preciso y con las palabras exactas. Agradezco también su generosidad y el privilegio que me ha brindado de participar en espacios académicos vinculados con los temas de la educación musical. He tenido la fortuna de formar parte desde hace casi dos lustros de los seminarios de historia social y cultural de la educación artística y de historia de la educación impartidos en la UNAM. ¡Gracias, maestra!

*Búsquedas, inquietudes y legados en la obra de María Esther Aguirre*

Georgina Ramírez Hernández

Una mañana, algo por compartir, mis compañeros, mis compañeras y nuestra “teacher” frente a los textos por analizar en un último martes de cada mes. Esta imagen comienza a construirse muchos años atrás cuando, por ahí de septiembre de 2004, esperando sentada en un sillón del antes Centro de Estudios Sobre la Universidad (CESU) de la UNAM, me acerco a la doctora María Esther Aguirre Lora diciéndole en un primer momento: “me agrada la idea de pensar la educación más allá de

lo común y lo escolar”, así que, desde los básicos conocimientos que yo tenía sobre el campo de estudios de la Doctora, pensé que había llegado al lugar correcto y con mi maestra indicada.

Aquello resultó ser un primer encuentro que derivaría en una relación de profunda admiración de mí hacia ella y de eterno compromiso de ella para forjar en mí una nueva mirada y práctica pedagógica desde las búsquedas en el campo de la investigación. Me incluyó en el equipo colectivo que lideraba, donde las inquietudes por desentrañar historias en torno a la formación de la Escuela Nacional de Música de la UNAM eran el eje de indagación para todos los que tratábamos de descifrar una labor investigativa en el campo de la educación; esa labor que, a lo largo de años, décadas, María Esther ha logrado siempre dirigir a buen puerto, tanto que en 2011 le valió el bien merecido Premio Universidad Nacional en Investigación en Humanidades.

Nuestra maestra-investigadora ha conseguido ser referente no sólo en la UNAM sino a nivel internacional, específicamente en el campo de la historia e historiografía de la educación, por haberse planteado el magno reto de pisar otros escenarios en las búsquedas por nuevos cuestionamientos, no con el fin de alcanzar todas las respuestas posibles, sino con la intención de enriquecer su propio quehacer y transmitir esa riqueza a las múltiples generaciones que ha venido formando desde hace más de 40 años.

¿Qué podemos pensar desde lo educativo y lo histórico más allá de lo lineal, evolutivo o lo tradicional? Pareciera, a varios años de distancia, que ésta fue la pregunta latente en sus pesquisas. Un cuestionamiento que, en un primer momento, la llevó a descubrir una nueva mirada en los clásicos en educación; traer nuevos autores y nuevas corrientes epistemológicas a la universidad y al campo pedagógico, capaces de abrir el horizonte de estudio en esas épocas y comenzar a cuestionar la premisa de hacer de la pedagogía algo prescrito e inamovible que había oscurecido, de diversas formas, las prácticas de los actores en

## ARTÍCULOS

educación. En ese sentido, pareciera que tomó muy en cuenta lo que el escritor italiano Italo Calvino propone al pensar en nuevas maneras de ver a los “clásicos” para encontrar huellas, para saber quiénes somos y para crear, nosotros mismos, una imagen y una biblioteca propia de ellos.

Esa mirada continuó en las siguientes andanzas pues su indagación sobre los “clásicos” se centró en uno particularmente, Juan Amós Comenio, lo cual le valió la tan merecida distinción del Museo Pedagógico de Praga en 1994. Este pensador checo del siglo XVII, aun cuando ya no forma parte de sus búsquedas actuales, la llevó a nuevas formas no sólo de ver la Didáctica y la Pedagogía, sino al mismo autor y los vacíos que se suelen dejar en el terreno de la investigación. Pensar que en realidad Comenio se cuestionó la cultura y no solamente “lo escolar”, y prestarle atención al contexto como un interlocutor tanto en los planteamientos del teólogo moravo como cuando nos adentramos en procesos de trabajo biográfico, son sólo dos puntos que podemos vislumbrar en el trabajo de investigación de María Esther y que resultan necesarios en el quehacer mismo de los investigadores en educación.

La amplitud en torno a los acercamientos al mundo educativo y de la cultura en general, no sólo se han visto reflejados en la recuperación y reposicionamiento del autor en cuestión, sino en las investigaciones subsecuentes. Desde su encuentro con el maestro italiano Antonio Santoni, María Esther ha contribuido a posicionar una perspectiva de análisis desde la historia social y cultural; una nueva lupa para pensar los procesos y prácticas educativas en los que tienen cabida aspectos tan importantes como el arte, el cuerpo, el exilio, la literatura, los protagonistas y antagonistas, las costumbres, el pasado y el presente, en fin, la cultura y lo cultural en general.

Con todo ello, su labor en la investigación no ha sido seguir un método de manera eficiente para alcanzar lo más alto en la resolución de un problema, sino construir nuevos objetos,

nuevos mundos de observación, que establezcan nuevos acordes con dimensiones de estudio amplias, plurales, tangenciales e incluso olvidadas, todo ello a partir del trabajo de fuentes, otras fuentes en educación, que nos permitan conocer, conocernos y reconocernos en la ventana histórica, como podrían ser desde un mapa hasta un instrumento musical. Es decir, los universos de estudio en los que ha transitado nuestra investigadora han permitido pensar en nuevas circunstancias en torno a lo educativo, o, como ella dice, pensar en la educación como un amplio campo de prácticas culturales.

Finalmente, no son sólo los resultados los que hacen grande a nuestra querida maestra, es en realidad su mirada fresca y amable, sus inquietos planteamientos, su visión amplia, su apertura a lo extraño, lo remoto, lo nuevo; su humanismo, humanidad y humildad. Siempre partiendo de ella misma, de sus inquietudes, sin proponerse un logro veraz y fehaciente más que el de conducirse por sus propios senderos y forjar en cada uno de sus alumnos y alumnas los mismos anhelos de ver siempre realizadas las inquietudes más profundas, evitando perdernos en el camino, con el respeto y cariño con que llena e impregna tanto su quehacer de investigadora como nuestros senderos de formación, y eso es lo que cada maestro e investigador debería hacer presente en su noble labor. Gracias por ampliar mi universo, nuestro universo, con nuevos autores, nuevas perspectivas, nuevas fuentes y, lo más importante, muchos abrazos y experiencias significativas.

*Del centro a las periferias: algunas andanzas en la vida de  
María Esther Aguirre*

Karina Rosas Díaz

Es complejo, *per se*, llevar una labor docente y de investigación en la UNAM (nos referimos al Colegio de Pedagogía, al CESU en su momento, ahora IISUE), y salir a la

## ARTÍCULOS

“periferia” a realizar ese mismo trabajo. La Dra. María Esther Aguirre Lora, como incansable compartidora de saberes, lo logra, llevando sus textos, experiencias y aportes académicos a otros espacios pertenecientes a la UNAM, pero que han sido percibidos como lejanos y olvidados. Nos referimos a la Facultad de Estudios Superiores (FES), Aragón, ubicada en el Estado de México, municipio de Nezahualcóyotl, que abre sus puertas en 1976, junto con otras escuelas, y como parte del plan de masificación de la educación superior que llevó a cabo esta universidad, en la década del setenta.

Hubo, si no desde esa década, sí desde hace ya varios años, quienes se han dado a la tarea de tomarse el tiempo para construir con colegas un espacio donde los estudiantes y su formación en el campo pedagógico —y más específicamente en el campo de la historia de la educación— sean tomados en cuenta.

María Esther Aguirre Lora trabaja desde “el centro a la periferia” en esta institución, con maestros de la Licenciatura en Pedagogía y particularmente con quienes dan clases en el campo de la historia de la educación. Para ella, este campo debe ser tomado siempre en cuenta para el estudio y praxis de la Pedagogía y eso es lo que enseña. La historia educativa fue relegada en algunas ocasiones del plan de estudios de la Licenciatura en Pedagogía en esta escuela, como en la gran mayoría de los planes, pero la presencia y visitas de la Dra. Aguirre fueron dejando huella en estudiantes y maestros; tejiendo redes y afianzando apoyos académicos que se concretaron, por ejemplo, en el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT),<sup>6</sup> que dio sus frutos en libros,<sup>7</sup> actividades académicas, prestadores de servicio social, becarios, ayudantes de investigación, estudiantes de maestría y doctorado, egresados de esta facultad, que hasta hoy mantienen esa red de comunicación e investigación para enriquecer el campo de la historia e historiografía de la educación con la maestra María Esther al frente.

Sus textos, donde los maestros son recuperados como sujetos, su concepción de la formación como viaje y sus estudios sobre Comenio llamaron y llaman la atención. Curiosos y, se podría decir, hasta necesitados de ese soplo que nos da la historia para entender la humanidad y la vida cotidiana, estudiantes y maestros se acercaron y ya no se alejaron, formaron lo que María Esther misma a veces nombra como un trabajo de “pie de cría”.

Esto resultó en la conformación de un grupo sólido de investigación, que a lo largo de los años ha estado integrado por varios compañeros de la FES Aragón, así como también de distintas instituciones nacionales e internacionales.

Pudiera esta historia parecer conocida para el lector o lectora que haya tenido algún contacto o cercanía con las instituciones donde María Esther ha tenido presencia, o para algún amigo y colega que se encuentre en alguna Universidad del país, porque hay que decir, que la “periferia” de esta investigadora se extiende por todo el territorio mexicano: desde Chihuahua hasta la península, cruza mares y llega también a puertos extranjeros donde ha logrado compartir esos saberes y hacer análisis de la actual situación que atraviesa la educación, problematizando varios temas educativos, pero dando prioridad siempre a la historia e historiografía de los procesos formativos.

Convencidos estamos que esto se logra sólo cuando “lavas” todas las posturas excéntricas de luminosidad, lejanía y soberbia a la labor de investigación, para recuperarla como una actividad fundamental de la humanidad y donde sólo el trabajo habla de quien se es, con sencillez, fascinación, algo de rebeldía y una capacidad por la sorpresa siempre atenta a la vida del día a día, como lo hace María Esther Aguirre Lora.

### La escuela y la pedagogía en el laberinto de la modernidad

Martha Gabriela Noyola Muñoz

Seguramente, quienes nos dedicamos a la enseñanza de la historia de la educación en Occidente, sabemos de la dificultad de ir configurando un campo de conocimientos que no resulte ajeno a nuestros alumnos y maestros mexicanos, sino que les sea significativo y les permita orientarse en la historia de la escuela, la educación y la pedagogía, con el fin de intervenir en los procesos de cambio de las prácticas educativas, a partir de una sólida cultura pedagógica.

Los libros sobre la historia de la educación occidental son numerosos, pero son contados aquellos que atinan en ofrecer de un modo puntual, un bosquejo del dilatado proceso histórico de conformación de la educación y el pensamiento pedagógico modernos. Con la mayoría de las historias de la educación, se corre el riesgo de perderse en la infinidad de datos, fechas, lugares y autores, además de tener que lidiar con el sesgo interpretativo que cada historiador imprime a sus trabajos.

Uno de los grandes méritos de la Dra. María Esther Aguirre, está en habernos introducido a este basto y complejo campo de la historia de la educación, a través de la traducción de los libros que el pedagogo italiano Antonio Santoni Rugiu, ha escrito al respecto. Desde la década del noventa, *Historia social de la educación* y un poco más tarde *Milenios de sociedad educadora* han sido referentes fundamentales en la formación y el estudio de muchas generaciones de pedagogos y pedagogas mexicanas. ¿Cómo ordenar milenios de sociedad educadora en la enseñanza de la historia de la educación?

La enorme ventaja de esta historia de la educación consiste en que va “al grano”. Se refiere a la educación no como algo dado, como un hecho en sí, sino como un proceso social y una práctica



cultural que no se halla reducida a la institución escolar sino que permea al conjunto de la sociedad. Así, se posibilita poner en juego la reflexión sobre los diferentes contextos históricos en que se configuran las finalidades educativas y sus prácticas; los espacios y las diferentes formas de enseñar a lo largo de la historia de la escuela, junto con un estudio introductorio de los “clásicos” de la pedagogía que han echado raíces en la educación, desde la antigüedad grecolatina hasta la experiencia del movimiento de la Escuela Nueva.

Como es sabido, María Esther Aguirre ha participado de manera muy destacada, en la recuperación del pensamiento pedagógico a partir del estudio de sus “clásicos”; es conocido el modo en que se sumergió durante un buen tiempo, en la vida y obra de un Juan Amós Comenio y cómo este interés entusiasmó a otros a seguir por el mismo camino. En este marco, a través de sus traducciones del italiano, ha hecho posible a alumnos y maestros, y a muchos profesionales de la educación en nuestro país, un acercamiento a los personajes más representativos del campo de la filosofía, de la literatura, de la ciencia y de las artes, no como esos “grandes genios” salidos de la nada, sino como hombres de su tiempo, hombres de carne y hueso, seres concretos que entregaron su inteligencia y su creatividad a las mejores causas de la humanidad.

Así, ha quedado abierto un largo proceso de apropiación de un colorido cuadro de la historia social de la educación y de la pedagogía; con luces y sombras nos hemos adentrado en las profundas contradicciones que han marcado al proceso de la civilización en Occidente, y ha sido posible seguir el hilo de las huellas dejadas por la larga batalla de muchos en la historia, por una educación popular y humanista. Batalla que está muy lejos de haber terminado.

La Dra. María Esther Aguirre, es una apasionada de la literatura. Esta pasión, hace recordar una cuestión de vital importancia en la pedagogía de nuestro tiempo: las voces de los

## ARTÍCULOS

humanistas europeos en los albores de la modernidad; literatos que argumentaban a favor de un cambio en la enseñanza, hasta ese entonces ofrecida en latín, a una otorgada en lengua vernácula y en contra de la aridez de los conocimientos.

Son Erasmo, Montaigne Rabelais – tres de los “grandes clásicos” de la cultura pedagógica – quienes se encargan de hacer una crítica mordaz a los lastres de la escolástica medieval de tal forma que participaron con sus obras en la configuración de un nuevo proyecto de formación para la modernidad. Erasmo con el *Elogio de la locura* se muestra como un defensor de los estudios literarios clásicos y se da el lujo de burlarse de las instituciones eclesiásticas; Montaigne por su parte, para quién “vale más una cabeza bien formada que una repleta de nociones”, no sólo crea el ensayo como género literario, sino que propone un tipo de formación fundado en la experiencia vivida. Y François Rebeláis, un anti academicista, un crítico de la pedantería en boga, recoge el lenguaje popular y en tono cómico e irónico, también hace la crítica a la educación medieval. En su novela por entregas, *Gargantúa y Pantagruel*, en algún momento del relato, el preceptor de Gargantúa le inyecta una pócima para hacerle olvidar los áridos e insignificantes conocimientos heredados de la escolástica, y con el fin de que se encuentre realmente en condiciones de aprender en el marco de una nueva educación.

Efectivamente se traen al presente las experiencias pedagógicas de un pasado, aún sea éste de lo más remoto, y cómo se han construido en otros contextos; se estudian los aportes de los “clásicos” de la pedagogía, de la filosofía y de la literatura, que han dejado sus huellas en prácticas y discursos educativos; se abre la posibilidad no únicamente de identificar los fundamentos de las propuestas pedagógicas de nuestro tiempo sino de elaborar otras nuevas, apegadas a nuestra historia y nuestra cultura.

El trabajo cotidiano de la Dra. María Esther Aguirre, la sensibilidad que muestra en sus traducciones de la obra de

Antonio Santoni Rugiu, sus viajes de formación, su diálogo constante con colegas, artistas, alumnos y maestros de distintas generaciones y latitudes, ha contribuido a ampliar y profundizar una cultura pedagógica cuyos contenidos debieran ser parte de un debate público; tan sólo para que una población sea capaz de no aceptar “gato por liebre”, como ha querido hacer el gobierno mexicano con la “reforma educativa”, dada a conocer en días recientes, al hacer creer que se funda en una pedagogía innovadora, cuando se sabe que las ideas que la conforman tienen ya sus buenos ayeres.

En fin, con su particular modestia y al margen de esos oropeles que envuelven a algunos intelectuales, María Esther nos ha enseñado que tanto la educación como la cultura, son resultado de un trabajo constante individual y colectivo. Gracias a ella me reconozco como una obrera del campo de la pedagogía y, por tanto, de la cultura.

### *Un pensamiento y una práctica de la ‘hospitalidad’*

Malena Alfonso

Dice Jacques Derrida (2001), que el pensamiento de Emmanuel Lévinas —“el filósofo del otro”—, quien tenía una relación de fidelidad infiel con la ontología, lo ha acompañado durante toda su vida adulta.

Confieso que yo ya era adulta, o al menos eso creía, hace siete años cuando me “encontré” con esa relación de “fidelidad infiel” con diferentes campos de conocimiento que María Esther construye a través de su trayectoria y sus indagaciones, e inscribe en el acontecer de un pasaje del que se espera el surgimiento de la novedad.

Esa relación me ha acompañado desde entonces (con avances, retrocesos, tensiones), por ello la retomo aquí, a los fines de

## ARTÍCULOS

este escrito. Entiendo que se desprende de una especie de pensamiento de la *hospitalidad* que profesa; *hospitalidad* que no se circunscribe solamente a la acogida del extranjero en el hogar, la casa o la nación. “Desde el momento que me abro, doy ‘acogida’ –por retomar el término de Lévinas– a la alteridad del otro, ya estoy en una disposición hospitalaria” (Derrida, 2001: 50). En este sentido, esa “fidelidad infiel” ya tiene que ver con el otro; es decir, “el cierre no es más que una reacción a una primera apertura” (Derrida, *op. cit.*: 50).

Considero que el pensamiento de la *hospitalidad* se manifiesta y expresa en los temas de interés en los que María Esther ha inscrito su trayectoria: el campo de la educación artística; las principales tendencias epistémicas sobre la nueva historiografía de la educación, y –recientemente– las tramas y redes de relación inéditas por donde circula y se produce el conocimiento a partir del análisis de la producción intelectual de italianos en México.

Temas en los que subyace la pregunta y la mirada por el otro, como condición de posibilidad de sí mismo. Las referencias al “otro” y a “sí mismo”, no designan exclusivamente personas con nombres y apellidos. En este caso, y en lo que respecta a sus intereses de investigación, la otredad se relaciona con campos de saberes diferentes a la Pedagogía, pero necesarios para su constitución identitaria. A propósito, expresa “la apuesta no radica entonces en que por fuerza el pedagogo como tal se desplace al campo de la historiografía de la educación en toda su extensión y códigos [...]. La clave radica, desde mi punto de vista, en desarrollar una mirada histórica *propia*, desde nuestro oficio de pedagogos, en torno a lo educativo y lo pedagógico [...]” (Aguirre Lora, 2001. Destacado en el original).

La *hospitalidad* es primera, dice Derrida en relación a Lévinas, lo cual “significa que incluso antes de ser yo mismo y quien soy, *ipse*, es preciso que la irrupción del otro haya instaurado esa relación conmigo mismo” (Derrida, *op. cit.*: 50).

De ahí, la apertura y el profundo respeto hacia la novedad en María Esther; novedad que se produce en el encuentro con el otro, quien reactualiza las preguntas y desestabiliza las certezas construidas.

No es casual, en función de todo ello, que haya optado por una indagación de historia social y cultural de las prácticas y discursos educativos. “Creo que las dimensiones temporales de lo educativo y lo pedagógico, aprehendidas en estos términos, nos pueden dar *perspectiva y volumen*, nos dan *profundidad...*” — expresa y prosigue — “Constituyen una suerte de observatorio que nos aporta elementos para repensar nuestros pasos, para escudriñar a la distancia la manera en que hemos configurado nuestras percepciones, justificaciones y gestualidades en estos menesteres [...]” (Aguirre, *op. cit.*: 16. Destacado en el original). La narración histórico-educativa perturba el presente, desestabiliza las certezas y nos ayuda a comprender cómo otras sociedades, otros hombres y mujeres idearon y problematizaron la formación humana y la cristalizaron en proyectos y prácticas concretas.

Para María Esther, genera en nosotros una suerte de *solidaridad* con esos hombres y mujeres, al sabernos parte de un fondo de experiencias compartidas que hemos heredado. También, y por lo mismo — agrego —, propicia un sentido de la *responsabilidad con* la formación de otros: respondiendo de algo todavía desconocido, “[...] del surgimiento de ‘posibilidades’, cuyas consecuencias, para realizarse, deben ser objeto de atención y de protección [...]” (Cornu, 2002: 45). Ser *responsable* supone, entonces, abrir una posibilidad, conectando el pasado con el futuro, que no deja afuera una ruptura; “es ‘asumir’ una historia, activa, irreversible, sorprendente y también frágil, que necesita, para realizarse, ser sostenida a través del tiempo” (Cornu, *op. cit.*: 48).

El destacado de la preposición anterior no es en vano. El pensamiento de la *hospitalidad* en María Esther enseña que uno es *responsable* no por el otro, sino **con** él: *Ubuntu, soy porque somos*.

## ARTÍCULOS

Posiblemente Manuel Cruz (2007), acierte al decir que es insobornablemente humano ese impulso que nos lleva a confrontarnos con el pasado, tal como lo hace María Esther, “a intentar extraer del relato de lo ocurrido lecciones que nos ayuden a proseguir nuestra andadura, liberados, en lo posible, de lo peor de nosotros mismos. Ilusionados, en la medida en que nos dejen, en vivir juntos de otra manera” (*op. cit.*: 12-13).

Ahora bien, también se caracteriza por estar en el mundo practicando un sentido de la *hospitalidad*, congruente con su pensamiento. Es decir, abre la *casa* para recibir al extranjero, al que viene de lejos, al que trae los murmullos de otras tierras, los olores de otros hogares y las canciones de otras cunas que mecieron otras manos. No en un afán de superioridad y poder. Al contrario, recibéndolo en su lengua y todo lo que ésta encarna: costumbres, normas, memorias, nombres propios... en definitiva, cultura. Porque resulta una contradicción la *hospitalidad* que borra toda alteridad. Lo cual no supone en María Esther, “renunciar a exigir que el arribante aprenda nuestra lengua. [...] el acontecimiento que hay que inventar es un acontecimiento de traducción” (Derrida, 2001: 56).

Posiblemente, sea eso lo que caracteriza su práctica profesional y personal: la invención de acontecimientos de traducción, que hacen posible el diálogo. Ahí se sitúan sus clases y sus textos, pero también sus gestos, a través de los cuales nunca expresa aquellas cosas que esperamos encontrar; porque el sentido de éstos tal vez sea poner en cuestión y problematizar esos convencimientos indiscutidos con los que funcionamos. Quiero creer que la invención de esos acontecimientos de traducción fueron y son *posibles* gracias al requisito de *pensar lo que pasa* constantemente que la caracteriza, no como exigencia de una práctica filosófica sino “de todo aquel que aspira a una existencia mínimamente intensa” (Cruz, *op. cit.*: 13).

**María Esther Aguirre como maestra artesana**

María Isabel Vicente Martínez

A lo largo de la vida tenemos la fortuna de encontrarnos con personas de las que siempre recordamos algo. Entre ellas sin duda están nuestros maestros y maestras. La figura del maestro y/o educador(a) ha sido tan importante a lo largo de la historia que incluso existen diferentes maneras de concebir su papel en la vida y en lo social. Por ejemplo, Henry Giroux exalta la figura del maestro como un intelectual transformador, capaz de cuestionar su entorno social y no sólo pensar o limitar su acción a un espacio áulico; esto nos demuestra que el papel del maestro(a), va más allá de lo que se piensa. Detrás de los y las grandes pensadores que conocemos por sus aportes, existió sin duda la influencia y acompañamiento de una o varias figuras de maestros(as) en su travesía por el conocimiento.

En la Antigua Grecia, por ejemplo, no cualquier persona podía desempeñar tan importante responsabilidad, porque no sólo se le encomendaba la vida de un joven, sino un alma; por esta razón tan estricta, Sócrates, admirado maestro de Platón, murió tras beber la cicuta a consecuencia de ser acusado injustamente de envenenar el alma de los jóvenes, cuando en realidad los incitaba a conocerse a sí mismos. Estas anécdotas entre muchas más, ejemplifican la figura del maestro(a) en su naturaleza más relevante: como aquél que guía, incita a pensar, acompaña y transforma.

Ahora quiero relatar mi experiencia sobre el lugar que ocupan mis maestros y maestras, aludiendo particularmente a las enseñanzas de mi Maestra (con M mayúscula), María Esther Aguirre Lora.

Comenzaré diciendo que estudié Pedagogía y me interesé en la educación, gracias a la influencia de mis maestros y maestras

## ARTÍCULOS

que acompañaron mi camino con sus enseñanzas, experiencias y conocimientos. Ellos y ellas me hicieron ver que la educación es un “arma cargada de futuro”, como versa el poema de Agustín Goytisolo. En este sentido, desde mi experiencia, la naturaleza de la educación va más allá de la transmisión de conocimientos; es un encuentro entre dos cuerpos que existen, se viven y coinciden en un determinado tiempo y espacio, aludiendo a la filosofía de Baruch de Spinoza, cuando planteó sus ideas sobre los afectos y afecciones en su obra *La Ética demostrada según el orden geométrico*.

El afecto (*afectus*) se refiere a la variación continua de la fuerza de existir de alguien, en tanto que esa variación está determinada por las ideas que tiene y que determinan la variación de la potencia de nuestro actuar frente a la vida. Así también, se encuentra la afección (*affectio*), que es el estado de un cuerpo en tanto que sufre la acción de otro cuerpo. La *affectio* es una mezcla de dos cuerpos, un cuerpo que está llamado a actuar sobre otro, y el otro va a acoger el trazo del primero; toda mezcla de cuerpos es llamada afección además de la naturaleza del cuerpo modificado y la naturaleza del cuerpo querido o afectado, así, la afección indica la naturaleza del cuerpo afectado mucho más que la naturaleza del cuerpo afectante.

Así como se muestra con la filosofía de Spinoza, pienso que pasa algo similar con el acto de educar; éste es también una afección, en tanto que implica el encuentro de cuerpos que son afectados uno al otro: uno como cuerpo afectante, otro como cuerpo afectado. Del segundo me interesa hablar aquí: de esa modificación que se refleja en un cuerpo que cambia su “forma” de pensar y sentir, y este proceso que suena tan sencillo, es lo que yo he vivido por medio del acompañamiento de mis maestros y maestras.

Tengo la fortuna de ser aprendiz de una “maestra artesana”, como cariñosamente la llamamos. En el sentido metafórico, la “maestra artesana” alude a como nos ha sabido formar: como lo hace un artesano(a) alfarero(a) con el barro;



formar y crear una obra, en este caso humana. Si hay alguna profesión que se asemeja a la del educador y educadora es la del artesano(a) que se pasa horas en el taller dando forma a sus ideas, esta me parece es una de las labores que mi maestra María Esther Aguirre nos ha enseñado: darnos forma atendiendo a nuestras propias ideas. Ella, con esa capacidad spinoziana del afecto y afección, nos ha transmitido su legado a través de sus memorias, conocimientos, saberes y experiencias.

De ella aprendí a vivir y entender la relevancia y necesidad de la dimensión histórica de la vida y de las cosas en una sociedad caracterizada por la supresión de la memoria, la petrificación de los recuerdos y el fomento del olvido. Estas circunstancias hacen sin duda, el ejercicio de forjar, mantener y crear espacios de memoria viva que permitan conservar los recuerdos como una caja de herramientas, como diría Foucault, con experiencias que al recordar nos permitan traer el “pasado” como antídoto ante el olvido.

Con todo lo anterior, agradezco a mi Maestra artesana, María Esther Aguirre Lora, todo el trabajo que realiza día a día para hacernos creer que es posible forjar un mundo más ético, habitable y justo de la mano de la historia, de ella y de los compañeros y compañeras que hacen posible lo imposible, como diría Derrida.

*... y llegó para quedarse*

Isabel Martínez Araiza

Tuve la oportunidad de conocer a la Dra. María Esther Aguirre Lora en el invierno de 2012. A pesar de la tarde fría, el encuentro en su cubículo, fue cálido y con una amplia sonrisa escuchó las vicisitudes que hasta ese momento vivíamos los autollamados *pintores de la realidad escolar*. Cargando varias pinturas llegué al encuentro, al que amablemente accedió para

## ARTÍCULOS

conocer lo que sería la *Primera bienal de las pinturas salvajes* a la que había sido invitada para cortar el listón que inauguraría la galería de las obras de arte de las cuatro primeras generaciones de los artistas formados en el taller “Pintemos la realidad escolar de diferentes colores matices e intensidades”.

Este grupo de locos comenzamos a reunirnos en torno al seminario de “Análisis del trabajo docente”, que tenía como finalidad la elaboración del documento de titulación, por parte de los alumnos, para convertirse en flamantes licenciados de educación primaria de la Benemérita Escuela Nacional de Maestros (BENM).<sup>8</sup> Cabe señalar que a pesar de las múltiples asesorías que los conductores de dicho seminario recibíamos por parte de la Secretaría de Educación Pública, algo no funcionaba, los trabajos eran buenos informes académicos de prácticas docentes, pero los sujetos y las experiencias significativas del servicio social<sup>9</sup> estaban ausentes.

Fue así como en el ciclo escolar 2008 - 2009, la que esto escribe se propuso dar un giro a dicho seminario, a partir de la introducción de la educación artística en el diario acontecer vivido por los estudiantes normalistas. El salón de clases se transformó en el “cuarto propio” de los pintores, al estilo de lo propuesto por Virginia Woolf en sus conferencias agrupadas bajo el título *Un cuarto propio*. Los teóricos de la formación docente marcharon de la mano de escritores como Jorge Luis Borges, Gabriel García Márquez, Jaime Sabines, José Emilio Pacheco y José Saramago; de músicos como Gustav Mahler, Giuseppe Verdi, Blas Galindo, José Pablo Moncayo y Arturo Márquez, y de pintores como Diego Rivera y René Magritte.

Este caleidoscopio de lecturas, vivencias<sup>10</sup> y largas charlas en el “cuarto propio” se convirtieron en el preámbulo de lo que al término del ciclo escolar fueron los textos narrativos bañados de metáforas: en ellos no sólo los sujetos estaban presentes, sino también las buenas y las malas experiencias vividas, pero lo más importante fue el descubrimiento del ser docente de los futuros

maestros. A estos textos se les llamó “pinturas de la realidad escolar” y a los autores “los pintores”. Y con singular alegría y orgullo, entregamos a la comisión de titulación de la BENM las obras de arte que daban cuenta de las vicisitudes que implica estudiar para ser profesor de educación primaria.

Sin embargo, lejos de ser reconocido el esfuerzo que supuso pintar la realidad escolar; las “pinturas-textos” fueron severamente criticadas por la comunidad académica de la institución; es más, se habló de poner en riesgo el proceso de titulación de los nóveles artistas. Pero esta situación no amedrentó a la conductora del seminario, ya que vinieron cuatro generaciones más de pintores, y pese a las miradas y comentarios reprobatorios, los pintores nos sentíamos orgullosos de nuestras obras. Fue así como decidimos escribir un libro que reunió los textos de 22 pintores, titulado *Las pinturas de la realidad escolar*.<sup>11</sup>

La presentación de nuestra obra requería de una gran fiesta, de ahí la organización de la *Primera bienal de las pinturas salvajes*, y para la inauguración necesitábamos de una celebridad que no sólo le diera realce al acto, sino que con su vasta experiencia y su gran sensibilidad le explicara a propios y extraños en qué consistía la locura creadora que cuatro generaciones habían vivido en el “cuarto propio”, permitiéndoles pintar la realidad escolar de diferentes colores, matices e intensidades.

Personalmente, conocía parte de la obra de la Dra. Aguirre Lora, la había escuchado en varias conferencias, por lo que decidí escribirle un correo para invitarla a cortar el listón inaugural de la bienal. Amablemente, ella contestó y me citó para que le proporcionara detalles del evento y el grupo.

El encuentro fue extraordinario, con la paciencia y afecto que caracteriza a la Doctora, escuchó por más de una hora las travesías vividas por los artistas de la realidad escolar, sonreía ante cada experiencia narrada y conforme pasaban los minutos,

## ARTÍCULOS

su rostro reflejaba la aprobación de la experiencia. Al término de la reunión pidió quedarse con algunas obras y con una sonrisa comentó que a la brevedad tendría noticias de ella.

Pocas veces yo, en tanto responsable del taller, había sentido tan comprendida, y con la locura que me caracteriza regresé a mi casa. No habían pasado ni 24 horas, cuando recibí un correo de la Dra. Aguirre, en el que expresaba lo complacida que había quedado de conocer esta experiencia y comentaba que no sólo cortaría el listón de la bienal, sino que además impartiría la conferencia *Cuando las artes bellas aún no eran Bellas Artes*.

La mañana del 22 de febrero de 2012, un grupo de pintores acompañados por las autoridades de la BENM esperábamos, en la explanada de la escuela, la llegada de la Dra. Aguirre Lora. Ella bajó sonriente del auto, cargada de libros. Lo que no imaginábamos es que eran los primeros presentes que a partir de entonces daría al taller de pintores, mismos que han sido disfrutados por diversas generaciones de los artistas de la realidad escolar.

La bienal fue iluminada con su presencia, la conferencia que impartió ayudó a algunos incrédulos a entender la esencia del taller. La expresión de alegría en los rostros de los pintores cobraba diferentes colores y matices. Fue tal la fiesta que se generó que la directora de educación normal, en voz baja, le comentó a su asistente que se quedaría toda la jornada, para “escuchar” las pinturas de la realidad escolar. La presencia de la Dra. María Esther Aguirre Lora en la BENM fue un acontecimiento para la comunidad normalista, pero sobre todo para los pintores de la realidad escolar.

Al término de la conferencia, los pintores nos apresuramos para tomarnos la foto del recuerdo; nos colocamos en torno de la Dra. Aguirre y en ese momento se estableció un vínculo que con los años se ha fortalecido. Ella ha vuelto a la Normal para compartir su experiencia con los normalistas y para nosotros es nuestro referente cada vez que alguien pone en duda la calidad

académica de las pinturas de la realidad escolar. María Esther y Ramón nos impulsan a seguir pintado la realidad escolar: ella, con la difusión que le ha dado al taller, y él, con las notas musicales que del piano han salido para acompañar nuestro andar, en ocasiones sinuoso y otras tranquilo, pero siempre junto a la mirada serena y afectuosa de la Dra. María Esther Aguirre Lora... porque ella *llegó para quedarse en el cuarto propio* de los pintores de la realidad escolar.

### *Historiografías de la educación: metáforas vivas de nuestro tiempo*

Edgar Gabriel García Rodríguez

*El viaje es, más bien, una metáfora para pensarse uno en el estudio,  
en la investigación, pero también en el proceso de  
acompañar el proceso del otro,*



## ARTÍCULOS

*es como navegar, con sus dificultades y altibajos, con sus naufragios...*

María Esther Aguirre Lora<sup>12</sup>

Los pensares y quehaceres de la Educación y la Pedagogía han construido saberes en torno a sujetos, prácticas y escenarios que se tornan más complejos y diversos en la actualidad, lo que ha devenido en la necesidad de volver a preguntar sobre los paradigmas que inquietan a los seres humanos desde que utilizaron todos sus sentidos para explicar-se y comprender-se en, con y al cosmos en sus más ínfimas particularidades. Entonces, partiendo de la premisa que reitera Georgina María Esther Aguirre Lora en sus seminarios, ésta es que potencialmente toda pregunta se convierte o puede convertirse en un objeto de estudio que retorna a la historia, problematiza y asume la existencia de esterilidad de antiguos modos de revisar el presente a partir del pasado, permitiendo insertarnos en la reflexión y diálogo trans-temporal de la matriz educativa y pedagógica.



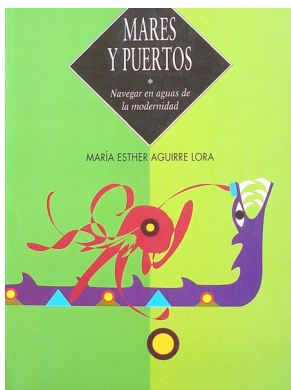
La Dra. María Esther Aguirre invita a emparejarnos en dicha trayectoria colectiva que se vuelve urgente pensar y actuar, no dualmente, sino, como una relación imbricada, complementaria. Para ello, algunos de los textos que ha coordinado arrojan pistas para acercarnos cada vez

más al asunto, *Rostros históricos de la educación. Miradas, estilos, recuerdos* (México: CESU-UNAM, FCE, 2001), *Repensar las artes. Culturas, educación y cruce de itinerarios* (México: IISUE-UNAM, 2011), *Narrar historias de la educación. Crisol y Alquimia de un oficio*

(México: IISUE-UNAM, 2015a) y su obra biográfica intelectual *Mares y Puertos. Navegar en aguas de la modernidad* (México: CE-SU-UNAM, IMCED, Plaza y Valdés, 2005) son, en ese sentido, ejercicios “creativos” (Cerutti, 2000: 5-39) que permiten “aventurar explicaciones de determinados fenómenos, hechos, que percibimos como problemas” (2005: 14).

En estas aproximaciones, como diría la Dra. Aguirre Lora, se expresan tres inquietudes que son necesarias de abordar para comprender el trabajo intelectual al que se ha dedicado por más de 40 años: la educación como campo y oficio del pedagogo, la enseñanza de las artes y la dimensión histórica y temporal. Asimismo, hay que añadir dos condiciones necesarias que utiliza María Esther en su labor pedagógico-educativa artesanal: el uso de “conceptos metafóricos” (2015: 27) y el compromiso ético-político en la construcción del conocimiento (2015a: 24-25).

Parece ser que la neotenia del discurso en María Esther se hace manifiesta al atender viejos problemas con la siempre renovada y juvenil esperanza, una condición utópica de múltiples posibilidades o de presentes aún no “sidos” que es plausible plantear desde la experiencia que da “situarse” y “mirar”, “tejer” en el “deambular” desde “ángulos y filones”, mostrando “indicios y rastros” para poder visibilizar “rostros” y plantear propias “cartografías” en la Educación, la Pedagogía, la Historia y las Artes (2001; 2005), es decir una actitud *trashumante* que se hace *navegando*.



Como apunta la Dra. Aguirre, “pensar metafóricamente” y “vivir con un pie fuera de la educación” (2005: 13-24) alimenta la narrativa histórica y pedagógica para lograr otros sentidos y otras significaciones que su propio campo, a veces, encuentra limitado. Siendo entonces que algunas palabras se vuelven conceptos por su fuerza de enuncia-

## ARTÍCULOS

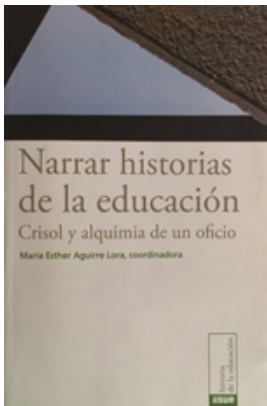
ción y contención creativa, argumentos para una realidad distinta, abierta y volcada a otros espacios que ya no son ajenos; “humus” (2011: 15) para la Educación, para la Pedagogía, para la vida.

El campo, ahora fértil, donde lo educativo y lo pedagógico se vinculaba directamente por su labor específica de-formar y depositar un saber, se abre y da cabida a “escenarios no aburridos” (2001), “inusuales, inadvertidos, sorprendidos” (2011: 25) en los que la historia, las artes y la educación juegan su pertinencia en lugares que no son consagrados para su participación, modificando los códigos y pautas semánticas hacia un orden distinto en el que se “cruzan los itinerarios” (2011: 22-24) de miradas, sentires, voces, quehaceres y modos otros, de ser y estar *con, en y para* el Mundo.

Si el arte desde su raíz tiene que ver con los usos de la destreza, habilidad, creación e inventiva que los seres humanos utilizan para transformar su entorno y ellos en él, se vuelve fundamental la forma en que se enseña y aprende, y ésta es *haciéndose*, es decir, no como una acción pragmática sino “artesanal” (2011: 213-214), *praxis* artística para el desarrollo integral y estético de la humanidad.

Por ello es que la Pedagogía y la Educación se encuentran en el campo de las *humanidades y las artes* y de ahí la disputa con

las *ciencias sociales*, que siguen debatiendo su objeto de estudio. Parecen evidentes los límites que implican y sugieren dichos posicionamientos, sin embargo, la Dra. Aguirre Lora, siguiendo y dialogando con su maestro Antonio Santoni Rugiu, rebasa o amplía la discusión al introducir la dimensión histórica y temporal, lo que implica una labor *artesanal*; de ahí que el *decir* de lo pedagógico y lo educativo *floresca*, dando





otros rostros y corazones verdaderos para los hombres y las mujeres, parafraseando a María Esther.

La ocupación de la Dra. Aguirre queda entonces al descubierto, se muestra y desborda de la *inter y transdisciplinariedad*, “préstamos disciplinares y maridajes” (2015a: 17-19), imaginando posibles universos simbólicos, de lenguajes y discursos; siendo partícipe de las dimensiones que las *culturas* y los *sujetos* viven en sus diferentes aristas. Para ello, también se ha valido de la exploración de fuentes y soportes no convencionales, ya que la labor historiográfica, más como caja de herramientas que actitud exploratoria, reposiciona el tránsito del “hacer historia” y el cómo la narramos.

Entonces, el *crisol y alquimia* del que participa María Esther Aguirre, nos posiciona en distintas pluralidades de pedagogías, educaciones, historias, artes y artesanías que potencializan nuestro compromiso con la humanidad. Al final, las metáforas textiles y agrarias que utilizamos cotidianamente, se vuelven motor y engranaje desde sus propias “tramas y urdimbres”, “semilleros y cultivos”, revolucionando-nos.

### Bibliografía

- AGUIRRE Lora, María Esther (coord.) (2001) *Rostros históricos de la educación. Miradas, estilos, recuerdos*. México: UNAM-CESU, FCE.
- AGUIRRE Lora, María Esther (2003) “Ciudadanos de papel, mexicanos por decreto” En: Thomas S. Popkewitz, Barry M. Franklin y Miguel A. Pereyra (comp.) *Historia cultural de la educación*, Barcelona-México: Ediciones Pomares, pp. 297-331.

## ARTÍCULOS

- AGUIRRE Lora, María Esther (2005) *Mares y Puertos. Navegar en aguas de la modernidad*. México: UNAM-CESU, IMCED, Plaza y Valdés Editores.
- AGUIRRE Lora, María Esther (2009a) "Lo que la historia nos puede decir sobre la diferencia" En Patricia Medina Melgarejo (coord.) *Epistemologías de la diferencia. Debates contemporáneos sobre la identidad en las prácticas educativas*. México: Plaza y Valdés, pp. 23-50.
- AGUIRRE Lora, María Esther (2009b) "Los senderos del arte, la formación y la educación artística. Notas para un deslinde" *Revista Educación y Pedagogía*, vol. 21, núm. 55, septiembre-diciembre.
- AGUIRRE Lora, María Esther (coord.) (2011) *Repensar las artes. Culturas, educación y cruce de itinerarios*. México: UNAM-IISUE, Bonilla Artigas Editores.
- AGUIRRE Lora, María Esther (Coord.) (2013) *Lecturas Inapropiadas desde la historia, la educación y la cultura*, México: Posgrado en Pedagogía, UNAM-Díaz de Santos.
- AGUIRRE Lora, María Esther (coord.) (2015a) *Narrar historias de la educación. Crisol y Alquimia de un oficio*. (México: UNAM-IISUE, Bonilla Artigas Editores.
- AGUIRRE Lora, María Esther (Coord.) (2015b) *Rememorar los derroteros. La impronta de la formación artística en la UNAM*, México: Bonilla Artigas Editores-IISUE, UNAM.
- CERUTTI, Horacio (2000) *Filosofar desde nuestra América. Ensayo problematizador de su modus operandi*. México: UNAM-CRIM, Miguel Ángel Porrúa.
- CORNU, Laurence (2002) "Responsabilidad, experiencia, confianza". En Frigerio, G. *Educación: rasgos filosóficos para una identidad*. Buenos Aires: Santillana, pp. 43-83.

- CRUZ, Manuel (2007) *Cómo hacer cosas con recuerdos. Sobre la utilidad de la memoria y la conveniencia de rendir cuentas*. Madrid: Katz Editores.
- DERRIDA, Jacques (2001) *¡Palabra!. Instantáneas filosóficas*. Madrid: Trotta.
- DULTZIN Dubin, Susana (1981) *Historia social de la educación artística en México*. México: INBA-SEP.
- GARDNER, Howard (1987) *Arte, mente y cerebro. Una aproximación cognitiva a la creatividad*, España: Paidós.
- HASSOUN, Jacques (1992) *Los contrabandistas de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- HUIZINGA, Johan (2016) "Juego y poesía", *Revista de la Biblioteca de México*, núm. 154-155, pp. 76-83, fragmento tomado de J. Huizinga (1943), *Homo ludens. El juego y la cultura*, versión española de Eugenio Imaz. México: Fondo de Cultura Económica.
- LACAN, Jacques (2010) *El mito individual del neurótico, o Poesía y verdad en la neurosis*, trad. por Gerardo Arenas. Buenos Aires: Paidós (Jacques Lacan en Campo Freudiano).
- REYES Palma, Francisco (1984) *Historia social de la educación artística en México (notas y documentos): un proyecto cultural para la integración nacional período de Calles y el Maximato (1924-1934)*. México: INBA.
- ROBLES Cahero, José Antonio (1980) "Historia de la Musicología en México" *Nexos*. En: <http://www.nexos.com.mx/?p=3712>
- RUÍZ, Carlos (2008) "María Esther Aguirre-Lora, educadora de pensamiento libre". *Revista Aleph*, enero/marzo 2009, año XLIII, núm. 148, Reportajes. En: <http://www.revistaaleph.com>

## ARTÍCULOS

[com.co/component/k2/itemlist/category/56-edici%C3%B3n-no-148.html](http://com.co/component/k2/itemlist/category/56-edici%C3%B3n-no-148.html)

RUIZ Rodríguez, Carlos (2015) *La Etnomusicología en México: Proceso de consolidación institucional y generación de conocimiento*. Tesis de Doctorado en Antropología, FFyL-IIA, UNAM, México.

SARACENI, Gina (2008) *Escribir hacia atrás. Herencia, lengua y memoria*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

TORTAJADA Quiroz, Margarita (2008) "La investigación artística mexicana en el siglo XX: La experiencia oficial del Departamento de Bellas Artes y del Instituto Nacional de Bellas Artes" *Cultura y representaciones sociales*, año 2, núm. 4, pp. 169-196.

Sobre los autores:

**Martha Isabel Leñero Llaca**, ha sido alumna de María Esther desde 1990 hasta la fecha en la Licenciatura, la Maestría y el Doctorado en Pedagogía de la UNAM. Actualmente es miembro permanente del Seminario de Historia de la Educación que María Esther imparte en la Maestría y el Doctorado en Pedagogía con sede en el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) de la UNAM. Entre sus publicaciones se encuentra el artículo "Indicios literarios de la escuela: aproximaciones a una poética de la memoria" en el libro coordinado por María Esther Aguirre Lora (2013), *Lecturas in-apropiadas desde la historia, la educación y la cultura*, México, UNAM, Ediciones Díaz Santos (Estudios de Posgrado en Pedagogía. UNAM), pp. 83-109. Correo electrónico: [mar.llaca@eninfinitum.com](mailto:mar.llaca@eninfinitum.com)

**Fernando Aragón Monroy**, es Maestro en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México e Investigador del Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de la Danza "José Limón" INBA. Correo electrónico: [faragonmonroy@gmail.com](mailto:faragonmonroy@gmail.com)

**Luz Marina Reyna Morales Martínez**, ha sido alumna y lectora de María Esther Aguirre desde 2008. Actualmente, es estudiante de Doctorado en Pedagogía de la UNAM. Última publicación: María Esther Aguirre Lora, Jesús Márquez Carrillo y Luz Marina Morales Martínez (2016) "La historia de la educación en México. Una bibliografía 2002-2011" (Disco compacto) En María Esther Aguirre Lora (coord.) *Historia e historiografía de la educación en México. Hacia un balance, 2002-2011, vol II*. México: ANUIES-COMIE. Correo electrónico: [luzmarinamorales087@gmail.com](mailto:luzmarinamorales087@gmail.com)

**Lourdes Palacios**, es Doctoranda y Maestra en Pedagogía por la UNAM. Licenciada en Pedagogía por el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos. Realizó estudios de Educación Musical y Fagot en la Escuela Nacional de Música de la UNAM, y de Fagot en la Escuela de Música Vida y Movimiento Ollin Yoliztli. Es profesora en la Licenciatura en Pedagogía en el Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia de la UNAM. Ha desempeñado tareas en la docencia, investigación, gestión y planeación educativas, en instituciones como el INBA, CNA, CONACULTA, SEP y otras. Es autora del libro *Arte: Asignatura Pendiente. Un acercamiento a la educación artística en primaria*. Ha publicado artículos sobre temáticas de educación y arte en diversas revistas culturales y educativas del país. Entre ellos, "Mole oaxaqueña. Receta elaborada con ingredientes tradicionales de la danza mexicana y elementos creativos del lenguaje coreográfico", *Correo del Maestro. Revista para profesores de educación básica*, México, enero 2014, año 18, número 212. Correo electrónico: [lourdes\\_palacios@hotmail.com](mailto:lourdes_palacios@hotmail.com)

**Georgina Ramírez Hernández**, es Licenciada y Maestra en Pedagogía por la UNAM. Alumna de la Dra. María Esther Aguirre desde 2004 y miembro de su seminario de posgrado desde 2008. Recientemente ha sido publicado el artículo de su autoría "Del cuidado personal a la salud escolar. La higiene como educación corporal en el porfiriato", *Correo del Maestro. Revista para profesores de educación básica*, México, septiembre 2016, año 21, número 244. Correo electrónico: [cycnus85@yahoo.com.mx](mailto:cycnus85@yahoo.com.mx)

## ARTÍCULOS

**Karina Rosas Díaz**, conoce la obra de María Esther Aguirre Lora desde sus estudios de licenciatura en la FES Aragón (año 2005). Prestadora de servicio social bajo su dirección, en el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación en el 2008; becaria en el área de investigación del IISUE, en el proyecto Historia social y cultural de la educación artística en México 1920-1970 c. a.; ayudante de investigación de la Dra. Aguirre por el CONACYT en el año 2011, y alumna desde entonces y hasta la fecha, participando en los seminarios que imparte en el IISUE-UNAM. Es egresada de la Maestría en Pedagogía, cuya tesis dirige María Esther Aguirre. Última Publicación: Alfonso G. Malena, Ramírez H. Georgina y Rosas D. Karina (2016) “Memoria, conocimiento y utopía. La primera revista de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación” En *Historia e Historiografía de la educación en México. Un balance 2002-2011. Vol. II*. México: ANUIES-COMIE. Correo electrónico: [karina\\_rodri@hotmail.com](mailto:karina_rodri@hotmail.com)

**Martha Gabriela Noyola Muñoz**, conoce a María Esther Aguirre desde hace treinta años. A principios de los años ochenta, integró un movimiento estudiantil en el Colegio de Pedagogía en contra del enorme descontento por la cerrazón, la inercia de la institución y el predominio de un enfoque tecnocrático de la pedagogía, y a favor de la candidatura de María Esther para la Coordinación Académica de la Licenciatura en Pedagogía. Gracias a ella, se hizo posible un cambio en la orientación de los estudios con la incorporación de nuevos maestros realmente críticos y comprometidos, desde distintos lugares, con la realidad educativa. Durante un largo periodo le siguió la pista a través de sus publicaciones: primero sobre Comenio y un poco después por las traducciones que realizó de los libros de historia social de la educación, de Antonio Santoni Rugiu, textos que se convirtieron en auténticos “caballitos de batalla” para su trabajo docente en la Universidad Pedagógica Nacional. Hace tres años se integró al Seminario de historia de la educación que imparte en el Programa de Posgrado en pedagogía con sede en el IISUE. Hoy se reconoce una feliz integrante de Ubuntu (tal como se

denomina el grupo de estudiantes del seminario), y trabaja en su tesis de Doctorado, bajo la dirección de María Esther en la línea de educación artística, básicamente formación de bailarines. Última publicación: Noyola Muñoz, G. (2015). "De los territorios del cuerpo, el arte y el poder", Reseña del libro *Lo que puede un cuerpo. María José Arjona*, de Rubén Darío Yepes Muñoz, Bogotá: Ministerio de Cultura, en *Artes La revista*. Universidad de Antioquia-Facultad de Artes, núm. 20, vol. 13, pp. 246-253. Correo electrónico: [gabynoyola@gmail.com](mailto:gabynoyola@gmail.com)

**Malena Alfonso**, es Maestra y Doctoranda en Pedagogía, por la UNAM. Desde el año 2010 trabaja bajo la dirección de María Esther Aguirre Lora, en calidad de tutoranda, en temas de memoria, exilio argentino en México, historia reciente y biografía intelectual. Funge como su ayudante de investigación desde el año 2012 a la fecha. Su tesis de maestría, dirigida por María Esther Aguirre Lora, fue premiada en el año 2015 por el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE) y publicada bajo el título *De huellas, aprendizajes, legados y no retornos. La experiencia de un grupo de pedagogos argentinos en el exilio mexicano (1975-1983)*. Correo electrónico: [malenalf2001@gmail.com](mailto:malenalf2001@gmail.com)

**María Isabel Vicente Martínez**, es Licenciada y Maestra en Pedagogía por la UNAM. Forma parte del Seminario de historia de la educación, coordinado por la Dra. María Esther Aguirre Lora, desde el año 2013. Se desempeña como su ayudante de investigación en el ISUE-UNAM, desde el año 2014. Obtuvo su grado de Maestra con la tesis *Oralidad y educación en dos pueblos otomíes, escenarios de conversación y convivencia*, en el año 2016. Correo electrónico: [dharmaria\\_veda@hotmail.com](mailto:dharmaria_veda@hotmail.com)

**Isabel Martínez Araiza**, es Profesora de la Benemérita Escuela Nacional de Maestros (BENM) e integrante, desde el año 2013, del Seminario de historia de la educación, a cargo de María Esther Aguirre Lora en el IISUE-UNAM. Es coordinadora del libro *Las pinturas salvajes de la realidad escolar*. México: BENM, 2012. Co-

## ARTÍCULOS

correo electrónico: [isabel\\_araiza@prodigy.net.mx](mailto:isabel_araiza@prodigy.net.mx)

**Edgar Gabriel García Rodríguez**, es Licenciado en Pedagogía por la UNAM/FES-Aragón con la tesis “La Arena de Lucha Libre: escenario educativo informal, creador y recreador de identidades”. Realizó su servicio social en actividades de apoyo a la investigación con la Dra. María Esther Aguirre Lora (septiembre 2010 a marzo 2011), participando en el Seminario Actores e Historia de la Educación (febrero 2010-diciembre 2011). Formó parte del proyecto PAPIIT “Historia social y cultural de la educación artística en México (1920-1970 c.a.)”. Actualmente es estudiante de la Maestría en Pedagogía UNAM/FFyL con el proyecto “Hacia una propuesta de educación intercultural radical: diálogo y praxis desde México” bajo la tutoría de la Dra. María Esther Aguirre. Ha participado en congresos, coloquios y seminarios de Historia, Filosofía y Pedagogía en Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica y Panamá con temas sobre Educación Indígena e Interculturalidad. Desde 2013, es miembro del grupo de investigación en Filosofía e Historia de las Ideas “O inventamos o Erramos” de la UACM. Actualmente está preparando la edición facsimilar de “*Sociedades Americanas en 1828*, del filósofo y educador venezolano Simón Rodríguez”. Correo electrónico: [gabriel.garod@gmail.com](mailto:gabriel.garod@gmail.com)

Notas:

1 Popkewitz, Thomas S., Barry M. Franklin, Miguel A. Pereyra (comps.) (2003) *Historia cultural y educación. Ensayos críticos sobre conocimiento y escolarización*. Barcelona/México: Pomares.

2 En relación a la pretendida supremacía de la ciencia sobre las artes muchos pensadores se vieron en la necesidad de formular argumentaciones para reivindicar la naturaleza intelectual y cognoscitiva del arte, asegurando que los seres humanos cons-



truimos innumerables versiones del mundo, mediante diferentes clases de símbolos y sistemas simbólicos, por tal razón se considera que no habría razón para reclamar prioridad epistemológica de una sobre las demás. Por tanto, no hay un conocimiento conceptual exclusivo de la ciencia. El arte, al igual que la ciencia y la historia, posee racionalidad y discursividad, y unos y otros, son lenguajes o sistemas de signos en los que se exterioriza el pensamiento (Gardner, 1987; Sánchez Vázquez, 1996).

3 Robles Cahero (1980) proporciona información de las principales obras escritas sobre la historia de la música en México, con la intención de dar un panorama de la producción en este campo que constituye el punto de partida de la investigación musical en nuestro país. Por otra parte, habría que hacer notar que el campo etnomusicológico, también como rama de la investigación musical, ha hecho significativos aportes a lo largo de la historia de la disciplina, una visión panorámica del mismo la ofrecen los estudios de Carlos Ruiz Rodríguez (2010; 2015).

4 Margarita Tortajada (2008) brinda un estudio detallado de la historia de los centros de investigación artística creados por el INBA.

5 Sin olvidar intentos notables por abrir brecha en este ámbito; un ejemplo de ello son los trabajos de Susana Dultzin (1981) y Francisco Reyes Palma (1984).

6 La Dra. Aguirre ha estado al frente de varios proyectos como éste, en los cuales la UNAM otorga su apoyo para la producción y difusión del conocimiento que en sus espacios se crea día a día.

7 Un ejemplo es Aguirre Lora, María Esther (2011) *Repensar las artes. Culturas, educación y cruce de itinerarios*. México: IISUE/Bonilla Artigas.

## ARTÍCULOS

8 Este seminario se cursaba en los semestres siete y ocho del plan de estudios 1997 para la licenciatura de educación primaria. Dicho plan contempló a la docencia reflexiva como el eje en el que descansaba el análisis del trabajo docente.

9 Los estudiantes realizaban el servicio social en los dos últimos semestres de la llamada formación profesional inicial.

10 Cada mes, los alumnos acompañados por la conductora del seminario asistíamos a espectáculos de alguna manifestación artística.

11 Martínez Araiza, Isabel (coord.) (2012) *Las pinturas salvajes de la realidad escolar*. México: Benemérita Escuela Nacional de Maestros. ISBN 978-607-00-5415-0.

12 *María Esther Aguirre-Lora, educadora de pensamiento libre*. Reportaje de la Revista *Aleph* por Carlos Enrique Ruíz. 6 de octubre de 2008, Ciudad de México.